

**NOTA DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL ESTUDIO CUALITATIVO:  
“EL DISCURSO DE LOS ESPAÑOLES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE  
ECONOMÍA Y POLÍTICA”. Estudio nº. 2865.**

---

## **1. INTRODUCCIÓN**

La crisis económica ha provocado que los discursos sobre la economía se hayan extendido entre la opinión pública, así como los que abordan la relación entre política y economía y, en definitiva, el margen de la acción política con respecto a los procesos económicos. La preocupación por conocer las distintas estructuras y sentidos de estos discursos ha llevado al Centro de Investigaciones Sociológicas a demandar un estudio específico sobre el tema (estudio 2865), de corte cualitativo.

El estudio lo ha dirigido José Luis de Zárraga, entre los meses de febrero y marzo. Esta nota de investigación es una síntesis de las principales conclusiones del mismo. Las personas interesadas tienen a su disposición en el Banco de Datos del CIS tanto las transcripciones literales de las reuniones de grupo, como la ficha técnica del estudio.

## **2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

Esta investigación cualitativa pretende captar la percepción ciudadana de las relaciones entre economía y política. Este objeto central de la investigación se despliega en cinco objetivos principales:

- (a) Las concepciones e imágenes actuales de la población española sobre las relaciones entre la economía y la política y el modo en que se influyen y condicionan mutuamente.

- (b) Las imágenes sobre la capacidad y los límites de las políticas económicas de los gobiernos y de su relación con otros ámbitos políticos y con los poderes económicos.
- (c) Las imágenes sobre la crisis económica actual, sus causas, su evolución y sus perspectivas.
- (d) Las opiniones y juicios sobre la política española ante la crisis.
- (e) Las relaciones entre las situaciones económicas y las decisiones de voto.

### **3. METODOLOGÍA**

La investigación se ha llevado a cabo mediante grupos de discusión, con una dinámica abierta y poco directiva, especialmente en el inicio de las reuniones.

El estudio se ha concretado en doce grupos de discusión. Cada grupo era relativamente homogéneo en los aspectos socioeconómicos y generacionales. Lo integraban siempre varones y mujeres en proporciones equilibradas (excepto en el caso especial de dos grupos de mujeres dedicadas a tareas del hogar). Pero los grupos eran heterogéneos en cuanto a la tendencia política de los participantes, con intervención en todos ellos de votantes de los diversos partidos y abstencionistas<sup>1</sup>.

### **4. PRINCIPALES DISCURSOS ELABORADOS**

#### **A. LAS RELACIONES ENTRE LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA**

1. Las imágenes más generales sobre la relación entre Política y Economía tienden a identificarlas. Esa identificación es siempre reduccionista: se reduce la Política a la Economía o la Economía a la Política. Lo dominante es la primera reducción: se ha impuesto en la política la *mentalidad de empresario*, la perspectiva desde la economía.
2. Pero subsiste también la reducción inversa: la Economía se reduce a la Política, la economía es esencialmente política, un aspecto de los efectos de la política. El economicismo dominante sería un efecto político.

---

<sup>1</sup> Para el diseño específico de las reuniones de grupo, nos remitimos a la ficha técnica del estudio (2865).

3. Se opera otro tipo de reducción consistente en la exclusión de la Economía del campo de los fenómenos sociales, al que pertenecería sólo la Política. Mientras la política sería una acción social, la economía sería un proceso que acontecería a la sociedad, un proceso de naturaleza objetiva, cosificada, algo que sucede al margen de los sujetos.
4. La relación entre Política y Economía ha cambiado en los últimos tiempos. Este cambio es un fenómeno histórico fundamental, que divide dos épocas, en el que esas relaciones han cambiado radicalmente y se ha invertido el sentido dominante en la relación.
5. El sistema político era determinante de la relación que existía entre política y economía, como se hace patente en la diferencia radical en esa relación que existía entre las democracias liberales y las sociedades de gobierno autoritario –comunistas u otras-, e incluso, en las democracias, entre sistemas más liberales y más socializantes. Pero en nuestro mundo actual se ha operado una desligadura del sistema político y la economía, en la que ésta se ha independizado y funciona de modo autónomo respecto al sistema político. El sistema político se ha hecho irrelevante en la relación entre Economía y Política.
6. En el plano de la práctica actual, la economía influye decisivamente sobre la política; las decisiones políticas se adoptan desde la economía. Esa influencia se imagina ejercida a través de diversos mecanismos de condicionamiento de la voluntad de los políticos por los agentes económicos: el asesoramiento, la financiación, el control de los recursos indispensables para ejecutar las políticas... Esta subordinación práctica se piensa como *insoslayable, pero ilegítima*.
7. El poder económico reside en un espacio lejano, que está por encima de todo, fuera del alcance de la sociedad. En la imagen que se está imponiendo en la actualidad, ese poder ya no está en una capa social o

en entidades económicas concretas, sino en la entidad abstracta que forman los *Mercados*.

8. La correlación de fuerzas entre los poderes económicos –encarnados en entidades concretas o representados por el Mercado- y los poderes políticos es claramente favorable a los primeros. *Hoy el poder último es el poder del dinero.*

## **B. LA POLÍTICA ECONÓMICA**

9. Aunque sea la economía la que se impone y lo decide todo en última instancia, ello no exime de responsabilidad a los políticos, en las imágenes de la gente. Aunque se reconozca que su margen es muy pequeño y las constricciones muy fuertes, ello no obsta para que se les atribuya una *responsabilidad plena*. Por muy determinada que esté, se ve a los gobernantes plenamente responsables de la política económica.
10. En la concepción actual de la política económica ésta aparece minimizada en sus funciones ordinarias, que sería solo de vigilancia y supervisión, y sólo adquiere relevancia en las situaciones de emergencia; tiene por tanto un carácter coyuntural, como respuestas del gobierno requeridas por las circunstancias. Como coyunturales, las políticas económicas son independientes de la ideología. También se segregan de ellas las políticas sociales, cuya trascendencia económica sólo se valora como gasto.
11. La capacidad teórica de los gobiernos para dictar medidas en economía es hoy limitada y dependiente en la práctica. Pero siempre queda un *margen* para ejercer esa capacidad. Y la gestión del margen es lo fundamental y en donde radica la responsabilidad de los gobiernos y su posible diferenciación.
12. Las demandas de la población al gobierno en política económica se alejan de la intervención –como acción política interna a la dinámica económica- para reducirse a la previsión, la regulación y el control, como acciones

externas a esa dinámica. A la vez, la política de empleo y la política fiscal están cada vez más ausentes de la conciencia de la gente.

### C. LA CRISIS ECONÓMICA

13. Es una idea generalizada la de que la crisis en España se produce sobre una estructura económica que es muy débil desde hace décadas –si no desde siempre- y que ha creado una sensación de 'riqueza ficticia' que ha agravado su debilidad con una apariencia cosmética de prosperidad. Y hay un consenso tácito en que se requeriría 'un cambio de base', un *modelo* de desarrollo económico distinto.
14. La economía española previa a la crisis, según las imágenes de la gente, sería una economía dependiente –de consumo y actividades improductivas-, frágil e inestable, distorsionada por la integración en la Comunidad Europea y que ha estado multiplicando su gasto público y privado de un modo desmesurado que la ha hecho insolvente.
15. En las imágenes sobre la crisis se perciben dos procesos imbricados en ella que se distinguen: el proceso desencadenante inicial (la crisis global) y el proceso resultante ulterior de su evolución y sus efectos (la crisis local). La crisis es global en el proceso de sus mecanismos desencadenantes, pero no en sus efectos y su evolución. La crisis tiende a desglobalizarse y nacionalizarse en las imágenes. El contexto global se mantiene, pero como algo remoto y cada vez con menos significación respecto a la crisis actual, que se percibe como crisis nacional, en la que lo fundamental son sus propias raíces y no el catalizador externo que ha provocado su emergencia.
16. Las ideas respecto al origen y desarrollo inicial de la crisis internacional se ajustan bastante bien a la explicación difundida por los medios y aceptada generalmente. La crisis internacional tuvo su origen en los problemas del sector financiero norteamericano, relacionados con la especulación y los créditos insolventes, y aquél arrastró en su caída a las entidades

financieras del resto del mundo. Hay escasa conciencia de una responsabilidad política en el origen de la crisis.

17. Aunque potenciada por la crisis global, la crisis española se piensa como crisis autóctona, independiente de aquélla, de origen remoto en nuestra economía y estructural, no reducida a los problemas coyunturales, sino enraizada en la estructura de la economía española.
18. Los factores causales de la crisis española, según las imágenes de la gente, son cuatro: la dependencia del exterior, el 'desmadre' del consumo, la 'burbuja' inmobiliaria y el déficit público.
19. De las cuatro causas de la crisis española las que desempeñan el papel principal en las imágenes son las dos que la conciben como una crisis de consumo excesivo. La clave de nuestra crisis es que nos hemos engañado sobre nuestras posibilidades reales y hemos ido más allá de ellas. El gobierno, con el déficit público, ha cooperado a ello, pero no son sus gastos el principal aspecto de la insolvencia nacional.
20. Del 'desmadre' del consumo (incluido el inmobiliario) son responsables los ciudadanos. Pero lo son más las instituciones financieras que lo han facilitado y estimulado. Y más todavía los gobiernos que no lo han controlado y evitado. Aunque todos sean culpables, el gobierno es el principal responsable por haber permitido el comportamiento irresponsable de ciudadanos y bancos.
21. Sin embargo, la responsabilidad de este Gobierno en la crisis sería más que por su origen –en el que los gobiernos anteriores y de otros ámbitos son corresponsables- por su gestión, por no haber sabido gestionar la crisis, ni en el momento de su emergencia ni en su desarrollo ulterior.

#### **D. LAS POLÍTICAS ANTE LA CRISIS**

22. Las políticas ante la crisis denotan, en general, un gran desconcierto de los gobiernos. Fuera de los países hegemónicos en todos los países -y en particular en España- predominan las medidas decididas desde fuera. En general esas medidas compartidas son anti-populares y favorables a los poderes económicos.
23. En las imágenes de la política de Rodríguez Zapatero, todo se ha condensado en su actuación ante la crisis. Ha pasado a segundo plano y parece no estar presente en las imágenes la memoria de cualquier otro aspecto de la política desarrollada durante su presidencia.
24. En consecuencia, los juicios globales son casi unánimemente negativos. Más que como una consecuencia del análisis de sus políticas –que prácticamente es como si se ignorasen-, ese juicio negativo deriva de la constatación de que no se sale de la crisis y que sus efectos son cada vez peores. Y esa evolución se atribuye a su incompetencia y la de sus asesores.
25. En la emergencia de la crisis la política de Rodríguez Zapatero la habría agravado, primero, por su imprevisión y falta de control sobre los factores que la estaban generando, y segundo, por su negación inicial de la crisis, no reconociendo a tiempo su gravedad y, a consecuencia de ello, su reacción tardía, demorando mucho la adopción de las medidas oportunas.
26. En el curso de la crisis la política de Zapatero habría sido demasiado pasiva y falta de iniciativa, desorientada y sin una línea coherente, con medidas improvisadas, carentes de un sentido claro y puramente reactivas. La orientación de las medidas sería claramente antipopular y favorable a los agentes causantes de la crisis. Y en todo caso, sería una política forzada, no deseada ni asumida coherentemente, que se habría adoptado sin argumentarla y sin explicarla a la población.

27. El Partido Popular tiene un papel muy escaso en las imágenes sobre la crisis, pese a que es su discurso crítico el que está más presente en las opiniones de la gente y el que subyace a esas imágenes. Su único papel explícito ha sido negativo: descalificar al gobierno, sin hacer ni proponer nada. Ello, sin embargo, parece tener escasa relevancia en los juicios.

## **E. ECONOMÍA Y VOTO**

28. La coyuntura económica se percibe como el factor decisivo en las relaciones entre la economía y la decisión de participación y voto. Si la coyuntura es mala, las consideraciones económicas son determinantes sobre el voto; si no lo es, serían otras consideraciones las que se impondrían. La conciencia de ello conduce a diferenciar la relación entre economía y voto ahora –cuando la decisión está fuertemente impregnada de economía- con la que habría en otras circunstancias.

29. Cuando la economía influye en la decisión de voto, es la situación económica personal lo que la determina. La situación económica del país, al margen de aquella, interviene sobre todo como un factor de clima, en la medida en que genera un ambiente de temor que favorece a las opciones de voto conservadoras.

30. En la motivación de la decisión de voto intervienen casi exclusivamente los juicios retrospectivos, apenas los prospectivos. Los juicios retrospectivos motivan la decisión en las malas coyunturas por descalificación del gobierno, se vota para cambiar, para salir de una situación que se vive como insoportable. El voto es un voto de castigo. O, más frecuentemente, la abstención, que se ejerce con la misma función de expresar descalificación. Voto (o abstención) de castigo y deseo de cambio político se identifican.

31. Los juicios prospectivos son muy secundarios, incluso en los votantes de la oposición. La expectativa de una buena gestión futura influye mucho



menos que el rechazo de la gestión pasada. Incluso se minimiza o se descarta la consideración de la gestión futura, que se ve incierta –por el reducido margen existente- y que se piensa que dependerá de factores externos incontrolables.

32. Fuera de las coyunturas de emergencia, como la actual, la motivación del voto radica en factores políticos e ideológicos. Aunque en el contexto actual esta pauta tiende a proyectarse sobre el pasado, lo que parece dominante en el discurso de los grupos es la identificación ideológica con un partido, incluso aunque éste parezca infiel a las ideas que representa. La infidelidad ideológica es una cuestión de los partidos mucho más que de los ciudadanos. Cuando los partidos son ‘infieles’ a los ciudadanos que los han votado, son castigados con el voto a otro partido o la abstención.